



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA GÉNESIS DE LOS PROCESOS PSÍQUICOS, UNA APROXIMACIÓN DESDE EL MODELO NEUROPSICOLÓGICO DE LURIA

David Andrés Molina González

Estudiante de Psicología-Funlam

Resumen

El presente ensayo es una aproximación a la discusión sobre el futuro de la psicología planteada por A. R. Luria y Vigotsky. Se abarca la concepción que tienen algunas teorías y se contrastan con el modelo neuropsicológico de Luria soportado desde la génesis de los sistemas funcionales y su posterior desarrollo. Para finalizar, se rescata la idea que tenía Luria acerca del lugar que debe ocupar la psicología entre las ciencias.

La historia ha sido testigo de los múltiples esfuerzos por parte de la psicología para conseguir un estatus entre las ciencias naturales. El afán por adquirir dicho lugar prematuramente ha desembocado en reduccionismos que no dan lugar a la evolución de las teorías y que someten a los sistemas funcionales a reproducciones reflejas condicionadas por la repetición o a analogías que equiparan las funciones psíquicas a operaciones de ordenador.

Por otro lado, hay teóricos que se han opuesto a esta concepción y han luchado por darle a la psicología un estatus dentro de las ciencias sociales negando el papel que tiene el cerebro en la génesis y posterior desplazamiento de las funciones cognitivas a operaciones más complejas, reduciendo la conciencia al estatus de un producto exclusivamente socio-cultural.

No obstante, no se puede desconocer el intento de algunos teóricos por integrar ambas concepciones. Sin embargo, casi siempre descargan la mayor

responsabilidad en uno o en el otro, coartando de manera abrupta la asociación entre lo biológico y lo social. Lo anterior lo deja claro A.R Luria en su artículo *“lugar de la psicología entre las ciencias sociales y biológicas”*, donde el autor hace referencia a la poca autenticidad que tienen estas teorías al no establecer un diálogo equitativo entre lo biológico y lo social en la génesis y posterior desarrollo de los sistemas funcionales.

Luria, y antes Vigotsky, demostraron la importancia del sustrato biológico y social en las diferentes etapas del desarrollo, y revelaron cómo en un principio el cerebro es quien facilita la adquisición y desarrollo del lenguaje como fundador de la conciencia y catalizador del posterior desarrollo de las funciones y sistemas funcionales. Pero así mismo en las siguientes etapas la interiorización y posterior apropiación del lenguaje que sólo se adquiere en la interacción social, es lo que da paso a sistemas funcionales más complejos mediante la ley de estructuras jerárquicas (a mayor complejidad se usan bloques más complejos). Es decir que en un primer momento el cerebro como estructura permite la adquisición de herramientas sociales, y en un segundo momento las herramientas permiten y potencializan el correcto desarrollo del sustrato biológico.

Pero se debe dejar claro que el desplazamiento y la especialización de zonas del cerebro para el trabajo mancomunado con otras áreas que hacen posibles los sistemas funcionales y la conciencia, no es algo que se dé sólo por la participación del lenguaje y las demás herramientas sociales. El psiquismo no puede ser reducido a aspectos individuales referentes a lo biológico o social, como es el caso de las teorías localizacionistas o las teorías que reducen al individuo a un producto de la interacción social, aquellas en las cuales es esclavo de sus impulsos biológicos, o en las que el sujeto es condicionado sin oportunidad de transformar su realidad. Por esto A.R Luria hace una propuesta en la que es preciso aproximarse tanto a los aspectos concretos y específicos de la persona individual (“lo idiográfico”), como a los principios generales del psiquismo humano (lo “nomotético”).

Para dar una explicación a lo biológico que no caiga en reduccionismos cuantitativos, Luria propone una teoría en la cual las áreas cerebrales están organizadas en complejos bloques funcionales. De acuerdo con este

planteamiento, el cerebro y los sistemas funcionales deben ser analizados como un todo más que como áreas con características específicas que trabajan aisladas, según Luria (1984) *“los sistemas funcionales complejos, no pueden localizarse en zonas restringidas del cortex o en grupos celulares aislados, sino que deben estar organizadas en sistemas de zonas que trabajan concertadamente, cada una de las cuales ejerce un papel dentro del sistema funcional complejo, y que pueden estar situadas en áreas completamente diferentes, y, a menudo muy distantes del cerebro”*.

De lo anterior se puede deducir que un sistema funcional no puede ser localizado de forma cuantitativa en la estructura cerebral. Así todas las teorías reduccionistas pierden su validez y queda demostrado que el psiquismo no se puede sujetar únicamente a un aspecto del ser humano ya que Vigotsky y posteriormente Luria dejan claro que la génesis de las funciones psíquicas sólo se da en la interacción de lo social con lo biológico.

Queda pues evidenciado que la génesis de los sistemas funcionales complejos no debe tomarse a la ligera, ya que sin las estructuras cerebrales su plasticidad e interacción entre ellas no sería posible un desarrollo del sustrato cerebral representado en sistemas funcionales y todo el estudio del cerebro caería en el localizacionismo. De esta forma es como Luria introduce los tres grandes bloques funcionales y el concepto de especificidad modal y no modal para dar solución al problema de la localización y al problema de la interacción biológico-social.

Las teorías localizacionistas estrictas basaban su teoría en el principio de que toda función cognitiva estaba situada neuroanatómicamente en una parte específica del cerebro, esto desarrollado gracias a las primitivas pero importantes investigaciones llevadas a cabo por Gall. Opuesto a lo anterior los sistemas funcionales propuestos por Luria no pueden ser localizados en una zona específica del cortex ya que como se planteó antes, los sistemas funcionales son el resultado del trabajo mancomunado de áreas del cerebro y en muchos casos totalmente distanciadas.

Para que los sistemas funcionales sean posibles, las zonas cerebrales del cortex están organizadas por especificidad modal o amodal (no modal), que a

su vez hacen parte de los tres bloques funcionales y están establecidos de la siguiente manera: un primer bloque encargado de regular la activación del tono cortical y brindar una base estable para la organización de los procesos. Este bloque está conformado por estructuras como el sistema reticular y las regiones mediales; es decir el tronco del encéfalo.

Un segundo bloque que comprende tres estructuras las cuales son: lóbulos temporales, occipitales y parietales, cada uno dividido y organizado en áreas primarias, secundarias y terciarias de acuerdo a su especificidad modal. Las áreas primarias con alta especificidad modal son las encargadas del registro de la información sensorial (visual, auditiva o somaestésica) Luria nombra estas áreas como zonas de proyección o u obtención de la información.

Las áreas secundarias tienen como tarea la organización de la información y son zonas de asociación o procesamiento, éstas siguen teniendo especificidad modal pero en un grado mas bajo que las áreas de proyección. Y por último las áreas terciarias o zonas supramodales que organizan los datos procedentes de diferentes fuentes para luego almacenarlos.

El tercer bloque constituido por el Lóbulo frontal que a su vez es compuesto por el área motora (primaria) se encarga de la salida de outputs motores; en otras palabras controla movimientos de diversas partes del cuerpo. El área pre-motora (secundaria) su tarea es la organización del movimiento es decir; el intercambio de eslabones secuenciales del comportamiento motor. Finalmente, el área prefrontal (terciaria) tiene como funciones la Formación de intenciones y programas de conducta además la planificación, regulación y verificación de la actividad mental.

No obstante, la estructura por sí misma como complejo sistema funcional necesita del lenguaje como medio de dirección y dominio central de todo el proceso, Quintanar (2002) haciendo referencia a Vigotsky nombra a las funciones psicológicas del hombre como “complejos procesos autorregulados, sociales por su origen mediatizados por su estructura y voluntarios, concientes y autorregulables por su funcionamiento” (pag16).

Como se menciono antes, el lenguaje es una herramienta que en un principio es social, luego el individuo la hace suya para transformarla y hacerla parte de funciones cognitivas más elaboradas que al igual que el lenguaje están primero en el entorno social y no al interior del hombre.

En suma las teorías psicológicas deben apuntar a un mayor conocimiento de la interacción social con las estructuras cerebrales y así comprender cómo se forma el psiquismo. En otras palabras la psicología debe ser un híbrido entre las ciencias sociales y las ciencias biológicas, en términos de Luria (1977); *“la psicología surge en la frontera entre las ciencias sociales y naturales. Mas para que esta tesis sea correcta deberá tomarse en cuenta que las formas sociales de vida hacen funcionar al cerebro de forma nueva, dan origen a sistemas funcionales cualitativamente nuevos, que son precisamente el objeto de estudio de la ciencia psicologica”*.

Referencias

- Luria, A. (1963-1970). *El cerebro humano y los procesos psicológicos*
- Luria, A. (1984): *El cerebro en acción*. Barcelona, Ediciones Martinez Roca.
- Luria A. (1980). *Los procesos cognitivos. Un análisis socio-histórico*. Barcelona, Fontanella.
- Luria, A. (1997). *Lenguaje y conciencia*. Editorial Aprendizaje-Visor, España.
- Luria, A. (1977). *lugar de la psicología entre las ciencias sociales y biológicas*.
- Luria, A. *La actividad consciente del hombre y sus raíces socio-históricas*. www.infoamerica.org.
- Vigotsky, L. (2000) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Aprendizaje-Visor. España. Pp.140-180.
- Quintanar, Luis. (2002). *la escuela neuropsicológica soviética. Monografías de la revista española de neuropsicología*. 4,1:15-39.
- Akhutina, Tatiana. (2002). *L.S. Vigotsky y A.R Luria: la formación de la Neuropsicología. Revista española de Neuropsicología*.4, 2-3:108-129.